

de amor sirven de nada. No es perdonar de lo íntimo del corazón pedir satisfacción por el agravio, no querer tratar con los que nos han ofendido, mirar con indiferencia y aun con frialdad á los que nos han hecho algun mal oficio. El precepto á la verdad es perfectísimo; pero al fin es precepto: ¿y cómo le has guardado tú?

2 Pero no basta perdonar al enemigo; no basta no deseárselo mal, es menester amarle, *diligite*, y es menester hacerle bien, *benefacite*. Así lo declara Jesucristo. De donde se infiere, que no se cumple con este precepto precisamente con no hacer al enemigo el daño que fácilmente se pudiera; es preciso cuando se ofrezca la ocasión servirle en lo que se pueda, como se hace con los amigos. Es ilusión, es error contentarse con decir: yo no le quiero mal; no permita Dios que yo me vengue; pero no quiero su comunicacion, no quiero sus visitas, ni concurrir adonde él concurra; él en su casa, y yo en la mía; no me mezclo en sus cosas, etc. Vamos claros, ¿es esto perdonar al enemigo de lo íntimo del corazón? ¿es amarle? ¡Bueno! con que no se quiere tener comunicacion con un amigo; no se quiere ir á su casa; húyese de concurrir adonde él concurra, no se puede sufrir su presencia; ¿y á este sugeto se le ha perdonado de lo íntimo del corazón? ¿á éste se le ama sinceramente? ¿estás pronto á servirle en todas las ocasiones? ¿Has hecho alguna vez reflexion sobre la ridiculez y la extravagancia de esta conducta? En medio de eso cada dia pedimos á Dios una y muchas veces, *que nos perdone nuestras deudas, como nosotros perdonamos á nuestros deudores*; que nos trate á nosotros como nosotros tratamos á nuestros hermanos. ¿Y esto no es pedir á Dios que nos condene? Aprovechate de estas reflexiones prácticas. ¿Te han ofendido ó maltratado? ¿te han hecho alguna injuria? pues perdona, y perdona de todo tu corazón, olvidando por amor de Dios la ofensa, el agravio y la afrenta. Busca cuanto antes á ese sugeto, alégrate de concurrir con él, habla siempre con estimacion de su persona, solicita ocasiones de servirle, y acredita con todos que verdaderamente le amas. Solamente procediendo así se guarda perfectamente este precepto.

DIA XIII.

MARTIROLOGIO.

SAN ANACLETO, papa y mártir, en Roma; el cual gobernó la Iglesia despues de S. Clemente, y la hermoseó con un glorioso martirio. (Véase su vida en las de hoy.)

LOS SANTOS PROFETAS JOEL Y ESDRAS, en el mismo dia. (*Véase su vida en las de hoy.*)

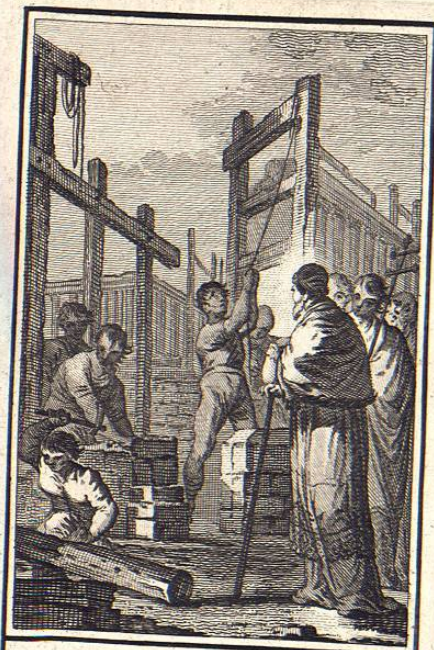
SAN SILAS, en la Macedonia, uno de los primeros hermanos, destinado por los apóstoles para ir a predicar el Evangelio a los gentiles juntamente con S. Pablo y S. Bernabé, y habiendo cumplido con su ministerio lleno de zelo, y de la gracia de Dios, con sus trabajos y tribulaciones glorificó a Jesucristo y descansó en paz.

SAN SERAPION, mártir igualmente, el cual en tiempo del emperador Decio, y del presidente Aquila, abrasado en el fuego alcanzó la corona del martirio.

SANTA MIROPE, mártir, en la isla de Chio, la cual siendo emperador Decio, y presidente Numeriano, habiéndola muerto a palos, voló al Señor.

LOS SANTOS CONFESORES EUGENIO, obispo de Cartago, admirable por su fe y demás virtudes, y todo el clero de aquella iglesia que se componia de cerca de quinientas personas y mas, entre ellos algunos niños lectores y cantores, en el Africa; los cuales en la persecucion de los vándalos en tiempo del rey arriano Hunerico, despues de una fiera mortandad y hambre, gozosos en el Señor fueron con gran crueldad desterrados a remotas provincias: contábanse entre estos los muy esclarecidos SALUTAR, arcediano, y MURITA, el segundo de los ministros de aquella iglesia, los cuales habiendo sido atormentados por tres veces y confesado otras tantas la fe católica, por su gloriosa perseverancia adquirieron el glorioso titulo de confesores de Jesucristo.

SAN TURIANO, obispo y confesor, en Breñaña; varon de admirable candor é inocencia.



S. ANACLETO PAPA Y M.

SAN ANACLETO, PAPA Y MÁRTIR.

EL tercer pontífice que gobernó la Iglesia de Jesucristo despues de S. Pedro fué S. Clemente; y habiendo coronado sus apostólicas fatigas con la gloria de un ilustre martirio en tiempo del emperador Trajano, y en el año 102, estuvo vacante la santa Sede por espacio de cinco meses. No pudo juntarse antes el clero romano para proceder á la eleccion por la persecucion suscitada contra los cristianos, hasta que en fin el dia 3 de abril del año siguiente de 103, despues de largas oraciones, fué electo san Anacleto por supremo pastor del rebaño de Jesucristo con aclamacion y gozo universal de todos los fieles. Era griego de nacion, natural de Atenas, y de familia muy honrada. Su padre Antíoco puso el mayor cuidado en darle la mejor educacion, y junta esta á un natural nacido para la virtud, acompañado de un genio sobresaliente, formó en Anacleto uno de los jóvenes mas cabales de toda la Grecia. Hallándose S. Pedro en Atenas, reconoció que Dios tenia destinado aquel joven para si, y le convirtió á la fe; de donde fácilmente se dejan discurrir los grandes progresos que

había en la ciencia de los santos bajo la disciplina de tal maestro. Fueron tantos, como dice S. Ignacio en su epístola á los trallianos, que movió el santo Apóstol de su vida ejemplar, de su zelo por la religion, de la inocencia de sus costumbres, y de los raros talentos de que le habia dotado el Señor, le admitió en la clerecia, le confirió los sagrados órdenes, y le ordenó de diácono.

Revestido Anacleto con este carácter, sirvió maravillosamente á S. Pedro en las sagradas funciones del apostolado, siendo fiel compañero de sus trabajos y de sus viajes; y experimentando el Apóstol lo mucho que le ayudaba aquel su querido discípulo, tomó de su cargo el instruirle por sí mismo, y le ordenó de sacerdote. Con la nueva dignidad se hizo mas santo, y tambien mas útil al público; de manera, que añadiéndose á sus angelicales costumbres la escelencia de su ingenio, en breve tiempo fué uno de los mas santos ministros de la Iglesia.

Despues que el Principe de los Apóstoles coronó su apostolado con el glorioso martirio, prosiguió Anacleto trabajando con el mismo zelo y con el mismo fruto en los pontificados de S. Lino, S. Cleto y S. Clemente; tanto, que con verdad se puede decir debió la Iglesia á las apostólicas fatigas de nuestro Santo mucha parte de los grandes y maravillosos progresos que hizo en Roma la religion en tiempos tan lastimosos. En virtud de esto, hubo poco que hacer para encontrar un digno sucesor de S. Clemente. Fué escogido de unánime consentimiento el presbítero Anacleto, cuya eleccion, luego que se divulgó, fué generalmente aplaudida en toda la Iglesia.

Aunque el emperador Trajano no publicó ley ni edicto alguno contra los cristianos, no por eso dejó de ser muy cruel y muy violenta la persecucion que padecieron en su tiempo; pocas ciudades de Oriente y de Occidente dejaron de ser regadas con la sangre de los mártires. En todas partes se presentaban á la vista potros, horcas y cadalsos levantados para esterminar á los fieles; principalmente se desencadenó el infierno contra los obispos, persuadiendo á los gentiles, que privadas las ovejas de los pastores; fácilmente se disiparía el rebaño, y en breve se desaharía la Iglesia. Como ya desde entonces era Roma el centro de la religion, tambien fué el mas sangriento teatro de estas crueles tragedias. Habían derramado en ella su sangre por Jesucristo los gloriosos apóstoles S. Pedro y S. Pablo; tuvieron la misma dicha S. Lino, S. Cleto y S. Clemente; y no se pasaba dia sin que se sacrificase algun cristiano al furor de los idólatras. Este era el estado de la Iglesia cuando entró á gobernarla S. Anacleto.

Necesitó bien toda su virtud, toda su esperiencia, todo su zelo y todo su valor para llevar el gobernalle entre tempestades tan furiosas y en tiempo en que cada uno hacia mérito de perseguir á los cristianos. Esparcidas y atemorizadas las ovejas, se dejan facilmente discurrir los cuidados, las fatigas, la solicitud y los desvelos que costarian al pastor. Todo se debia temer en aquella como primera y tierna infancia de la Iglesia: el poder y la crueldad de los enemigos de Jesucristo, su odio y su muchedumbre, el furor de los paganos, la rabia de los judíos, el miedo y la relajacion de los mismos cristianos; á todo atendió el santo pontífice, alentando á unos, confundiendo á otros, y conservando con fidelidad el sagrado depósito de la fe, sin dejar de dedicarse con grande felicidad á arreglar y á mantener la disciplina eclesiástica.

Hizo admirables decretos para fomentar el fervor, y para corregir los abusos que se podian introducir en las costumbres. Persuadido de la necesidad que tenian los fieles de alimentarse con frecuencia del sagrado cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, ordenó que comulgasen todos los que asistiesen al santo sacrificio de la misa; declarando que los que dejasen de sustentarse con este divino pan de los fuertes, serian considerados como medio vencidos, y como indignos de concurrir á la congregacion de los fieles. No juzgaba posible este gran pontífice, criado, por decirlo así, á los pechos de los apóstoles, que un cristiano, espuesto cada dia á ser presentado á los tiranos, pudiese resistir á los tormentos no estándole fortalecido con este alimento celestial. Mandó que á la consagracion de un obispo asistiesen otros tres para hacer la ceremonia, y que se hiciesen en público todos los órdenes sagrados; prohibió, así á los prelados, como á todos los ordenados *in sacris*, que trajesen el cabello largo, ni que siguiesen las modas de los seglares; queriendo que los ministros del altar se distinguiesen de los demás, no menos en la modestia del traje, que en la inocencia y ejemplar integridad de las costumbres.

Verdaderamente causa admiracion que en tiempos tan criticos y tan borrascosos como alcanzó este santo papa le pudiese permitir su solicitud pastoral descender á tan religiosas menudencias, y estender su vigilancia á todas las necesidades de la Iglesia. Asegúrase que este gran pontífice, para dejar á la posteridad un monumento de su devocion y de su reconocimiento al Principe de los Apóstoles, á quien debia su conversion, acabó de edificar una iglesia en memoria de S. Pedro, y encima de su sepulcro, la que habia comenzado siendo simple sacerdote, á la que desde

entonces se la dió el nombre *del triunfo de los Apóstoles*, como todo se refiere en el pontifical de S. Dámaso.

No es fácil imaginar virtud mas sobresaliente, capacidad mas estendida, caridad mas abrasada, zelo mas encendido, ni mal generoso, que el que se admiraba en Anacleto. Dicese que en es Vaticano escogió y bendijo cierto sitio distinguido, destinándole para sepultura de los sumos pontífices, y que ordenó que en los cementerios comunes de los cristianos hubiese lugar separado para enterrar á los que hubiesen padecido martirio. En su pontificado ordenó tres diáconos, cinco presbíteros, y seis obispos. Parece mas que verisimil, que se ocultaron á la posteridad muchas de las maravillas y de los ilustres hechos que obró el inmenso zelo de este insigne pontífice, negándose á la noticia de los fieles por la carestia de escritores en tiempos tan calamitosos; solo se sabe de cierto, que habiendo gobernado la Iglesia con innumerables fatigas y trabajos nueve años, tres meses y diez dias, coronó su pontificado con un glorioso martirio el dia 13 de julio, al principio del segundo siglo.

LOS SANTOS JOEL Y ESDRAS, PROFETAS.

JOEL, que significa *el que comienza*, el segundo de los doce profetas menores, fué hijo de Phatuel, de la tribu de Ruben, y nació en Bethoron. No se sabe precisamente el tiempo en que profetizó, pero muchos Padres é Intérpretes creen que fué contemporáneo del profeta Oseas, aunque se diferenció de él en que Oseas todo lo que profetizaba era á las diez tribus de Israel, y hállase muy poco en su profecía que diga con las dos tribus de Judá y Benjamin, lo cual es al contrario en Joel, que fué su profecía por la mayor parte con las dos tribus. Declara, que habían de hacer notables daños en los hebreos cuatro monarquías, asirios, persas, medos y romanos, denotadas por cuatro diferencias de daños que suceden en los campos, que son oruga, langosta, pulgon y añublo; por lo cual les exhorta á que hagan penitencia. En particular escribió el reino de Cristo, de la venida del Espíritu Santo y del juicio final. Murió y fué sepultado en su misma patria de Bethoron en 13 de julio por los años de la creacion 3340. Hállase su nombre en el capítulo segundo de los Hechos de los Apóstoles. Consta su profecía de tres capítulos y usa de ella la Iglesia católica en las lecciones de los maitines de las ferias tercera y cuarta de la cuarta dominica de noviembre.

ESDRAS que significa *favorecedor*, de la estirpe sacerdotal,

nieto ó biznieto del sumo sacerdote Saraías, á quien hizo morir Nabucodonosor, fué llevado cautivo á Babilonia siendo aun jóven, despues que fué incendiada Jerusalem é incendiado el templo del Señor. El año séptimo del reinado de Artajerjes Longimano, á la frente de aquellos que volvieron de Babilonia á la Judea, vino con ricos presentes para el templo que habia sido fabricado por Zorobabel, y con una orden para las provincias para que contribuyesen con todo lo que fuese necesario al culto divino, y para que los ministros del Señor quedasen exentos de todo cargo ó ministerio público. Acompañaron á Esdras mil y setecientos hombres, y luego que llegó, vió no sin dolor que muchos israelitas cohabitaban con mujeres extranjeras, y congregándolos en el templo, les persuadió que despidiesen de sí aquellas mujeres y á los hijos que de ellas habian tenido.

Esdras tuvo la principal autoridad en Jerusalem hasta que llegó Nehemías, enviado por Artajerjes en calidad de gobernador de la Judea, el cual se dirigió siempre por los consejos de Esdras. Luego que fueron restablecidos los muros de Jerusalem, juntándose el pueblo en el templo para celebrar la fiesta de los tabernáculos, Esdras hizo por espacio de ocho dias la lectura de la ley del Señor, y derramando el pueblo arroyos de lágrimas en vista de sus continuadas prevaricaciones, renovó la alianza con el Señor.

La Escritura no nos dice otra cosa acerca de la vida de Esdras ni acerca de su muerte; pero si es cierto que fué santo y que murió en la paz de Dios. Algunos creen que murió en Jerusalem, y otros opinan que esto acaeció en un segundo viaje que hizo á la Persia. Los hebreos llaman á Esdras *el principe de los doctores de la ley*. El fué el que juntó en un cuerpo todos los libros canónicos, los reconoció, es-purgó de los vicios que se habian introducido, y aun parece que los dividió en veinte y dos libros, segun el número de las letras del alfabeto hebreo. Hay cuatro libros con el nombre de Esdras; pero solamente los dos primeros son reconocidos por canónicos en la Iglesia latina, la cual tiene por apócrifos los dos últimos, porque no consta de su autenticidad, ni de haber sido inspirados por Dios. Los dos primeros, segun el testimonio de S. Jerónimo, no componian sino un solo volumen, porque comunmente se atribuian á Esdras el sacerdote. Mas no parece improbable que la primera parte fuese de Esdras y la segunda de Nehemías. El primero contiene la historia de la libertad concedida á los judíos para que volviesen de Babilonia á la Judea; esto es, desde el primer año de la monarquía de Ciro hasta el veinte de Artajerjes.

jerjes Longimano por el espacio de ochenta y dos años. El segundo, del que se cree comunmente ser Nehemias el autor, comprende los sucesos de treinta y un años.

La misa es en honor de S. Anacleto, y la oracion la que se sigue:

O Dios, que cada año nos celebramos su dichoso nacimiento á la gloria, experimentamos gozosos su poderosa proteccion. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 1 de la segunda del apóstol S. Pablo á los Corintios.

Hermanos: Bendito sea el Dios y el Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias, y el Dios de todo consuelo, el cual nos consuela en toda nuestra tribulacion, para que podamos tambien nosotros consolar á los que están en cualquiera afliccion, por el mismo consuelo con que somos nosotros consolados por Dios. Porque así como abundan en nosotros las tribulaciones de Cristo, así tambien por Cristo es abundante nuestro consuelo. Pero ya seamos atribulados, es para vuestro consuelo y salud; ya seamos consolados, es para vuestro consuelo, ó ya seamos exhortados, es para vuestra instruccion y salud; la cual obra en la tolerancia de las mismas aflicciones que padecemos tambien nosotros: para que sea firme la confianza que tenemos de vosotros: sabiendo que así como habeis sido participantes de las aflicciones, lo sereis tambien de la consolacion en Cristo Jesus nuestro Señor.

REFLEXIONES.

Bendito sea el Dios de todo consuelo. ¡Oh, y cuánta verdad es que solo Dios es el Dios de todo consuelo, y que no se halla consuelo fuera de Dios! Inútilmente se procura engañar, divertir y alegrar el corazon con todo lo que le gusta: *Inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te*: siempre está acompañada de amargura la mas exquisita alegría en no teniendo á Dios por principio; solo Dios puede saciar y sosegar nuestro corazon; de todos tiempos y de todos climas son frutos los cuidados y las inquietudes; llorando nacemos, y llorando morimos. Sembrado está

de espinas el espacio que hay entre la cuna y la sepultura. Todos los frutos que lleva la tierra son verdes y amargos; solo pueden saber bien á los que tienen estragado el paladar. Dios es únicamente el Dios de todo consuelo; no hay que buscarle en otra parte; no hay verdadera dulzura que no se derive de este manantial. Fué el hombre criado para solo Dios; este es nuestro único fin, y toda nuestra felicidad; no hay mas que consultar á nuestro corazon sobre este punto. Aquel Señor, que á cada criatura señaló su fin, y el centro de su reposo, fuera del cual está en una continua agitacion, no es verisímil que á solo el hombre le negase esta prerogativa; especialmente habiéndole él mismo impreso una estrema ansia de ser dichoso, y habiéndole puesto en la absoluta imposibilidad de serlo en este mundo. Mas ha de seis mil años que todos los hombres trabajan en ser felices, y hasta ahora ninguno ha podido encontrar aquella felicidad llena y perfecta que colme y fije todos sus deseos; siempre queda en el corazon un inmenso vacío que no pueden llenar todos los objetos criados. No nació para ellos el hombre, y así ni le pueden satisfacer, ni le pueden consolar en el lugar de su destierro; es necesario que se eleve á Dios, y luego que toma este partido halla la paz, la suavidad y el consuelo, que no puede encontrar en otra parte. ¡Cosa estraña! búscase consuelo en medio de la amargura que inunda toda la tierra, y se estraña que despues de tantas fatigas y de tantos movimientos no se encuentre mas que manantiales amargos. Es preciso que las inquietudes sazonen todos los gustos. En el mundo no hay bien alguno puro; todos están mezclados con las adversidades. Son las cruces hereditarias en todas las familias; ni las mas opulentas son las mas felices, ni las mayores las mas tranquilas. Son muy contados los dias serenos y de calma; pásanse pocos sin disgustos y sin desazones. En vano se busca el consuelo en los tesoros, en las fiestas, en el juego, en los espectáculos; esas diversiones suspenden por algunos momentos nuestro desasosiego; solo Dios es quien nos consuela total y plenamente: *Deus totius consolationis.*

El Evangelio es del cap. 14 de S. Lucas, y el mismo que el dia xi, pág. 219.

MEDITACION.

Del servicio de Dios.

PUNTO PRIMERO. — Considera que debemos servir á Dios, y que

no podemos servir á dos señores. Cuando Dios nos crió nos hizo para sí, y no pudo criarnos para otro. Todos estamos en su servicio, y solamente nos conserva la vida para que la empleemos en él. Nos protege, nos promete el salario, nos sustenta, y no hubo ni puede haber amo mas soberano. Nada tenemos que no lo hayamos recibido de él; nuestros bienes, nuestra salud, nuestras fuerzas, nuestra industria, nuestros talentos, nuestro espíritu, nuestro corazon, nuestra vida, todo es suyo. Es este, por decirlo así, un caudal que nos confirió para que negociemos con él, y para él, de que nos ha de pedir estrecha cuenta; son estos los medios que nos prestó para servirle; aplicarlos á otra cosa es hurto, es latrocinio. Vivir en el mundo, y no servir á Dios, es ser un criado que conspira contra su amo. ¡Qué injusticia! ¡qué impiedad! No hay criatura en el universo que no obedezca á su Dios, que se desvie un punto de sus órdenes, que no haga precisamente aquello para que Dios la crió; solo el hombre le es rebelde; solo él se resiste á servir al mayor, al mas dulce amo, al Señor mas amable de todos los señores, al único entre todos que merece ser servido. Admiramos este orden inalterable de dias y de noches, de estaciones y de climas; el arreglado y exacto curso de los astros, toda la admirable economía del universo nos suspende; pero al mismo tiempo ¿no nos da tambien en cara con nuestro desórden? Ese sol, que seis mil años ha nace, y se pone tan regularmente todos los dias, sin haberse desviado ni un solo punto del lugar donde Dios le fijó despues de tantos siglos; ese sol, vuelvo á decir, ¿no nos está dando en cara mudamente con nuestra infidelidad en el servicio de aquel Señor, que habiéndonos criado para sí, nos intimó órdenes, reglas y mandamientos? No nos hubiera sacado Dios de la nada, si no fuera para emplearnos en su servicio; ¿pues qué cuidado, qué ansia, qué aplicacion ponemos en darle gusto? Sea lo que fuere todo lo que hiciéremos, empleos, cargos, embajadas, gobiernos, estudio, comercio, todo es perdido, todo es inútil, todo es pernicioso si no servimos á Dios en todos esos empleos y en todas esas ocupaciones; si no hacemos en ellas lo que él quiere. ¡Ah, Señor, y que siendo vos el único dueño que merece todos nuestros servicios, seáis entre todos el peor servido!

PUNTO SEGUNDO. — Considera si sufriríamos mucho tiempo en nuestra casa á un criado que no nos sirviese mejor de lo que nosotros servimos á Dios. ¡O buen Dios, dónde hay negligencia, dónde hay infidelidad, dónde hay desidia mas escandalosa! Sirvese con ansia, con zelo, con actividad á un amigo, á un protec-

tor, á un señor poderoso; solo vos sois servido con descuido. En la tropa, en los tribunales, en los empleos, en el comercio, en la tierra, en el mar, oficiales, ministros, nobles, plebeyos, hombres de todos estados, edades y condiciones, todos hacen punto de desempeñar dignamente el puesto que ocupan en el mundo; porque en fin ninguno gusta de ser tenido por inútil: ¿pero se sirve á Dios con el mismo ardor, con el mismo empeño, con el mismo gusto con que se sirve al mundo? Servir á Dios es guardar sus mandamientos, obedecer sus leyes, hacer estudio de darle gusto en todo. Servir á Dios es desempeñar con exactitud las obligaciones de cristiano; es rendirle un culto religioso y lleno de piedad; es amarle con todo el corazon; es vivir inocentemente. Siendo esto así, ¿se sirve á Dios en ese gran mundo? ¿se le sirve en la corte de los grandes? ¿se le sirve entre los dichosos del siglo? ¿se le sirve entre los hombres de negocios? ¿se considera á lo menos por ocupacion y por negocio esto de servir á Dios? ¿será muy crecido el número de los verdaderos siervos de Dios en todas las edades, en todas las condiciones, y en todos los estados? Es verdad que en todos ellos se encuentran almas fieles que sirven al Señor en medio de Babilonia, como en el centro de Jerusalem; ¡mas, oh, y qué contados son estos fieles siervos suyos! ¿Se hallan el dia de hoy muchos discipulos fervorosos, que á lo menos con el afecto renuncien todo lo que poseen por servir á Cristo? No parece sino que Dios es un Señor de mero título sin poder y sin autoridad, á quien tanto se nos da agradarle como desagradarle, disgustarle como complacerle. ¡Y cuántos falsos discipulos se encuentran aun entre los mismos que lo son de profesion! ¡cuántos de estos mismos siervos suyos, que ni aun se dignan de vestir su librea!

¡O mi Dios, y qué poco amado que sois! ¡Oh, y qué mal servido! ¿Pero, y no seré yo reo de uno y de otro delito? Ningun dia de mi vida debiera dejar de servirlos; mas, ¡y qué pocos puedo contar empleados en vuestro servicio! ¡Ah, que me halló ya al fin de la carrera, y quizá no puedo tener el consuelo de haberos servido un solo dia! Sea, mi Dios, sea hoy el primero en que verdaderamente os sirva; y no permitais que viva ni uno solo sino para servirlos.

JACULATORIAS. — O Señor, yo soy tu siervo, yo soy tu siervo. (*Psalm. 115.*)

Siervo tuyo soy, Dios mio, alumbrame mi entendimiento para que conozca y obedezca tus preceptos. (*Psalm. 118.*)

PROPOSITOS.

1 Se tiene por dicha entrar á servir á los grandes; se hace vanidad de ser de su familia; se les sirve con exactitud, con fidelidad y con gusto; nada se teme tanto como disgustarlos; ¿pero servimos á Dios con la misma ansia, y con el mismo ardor? Ciertamente, si el servir á Dios es como la voz de nuestra religion, se puede decir que esta voz está punto menos que muda en gran número de los fieles. Pregúntate á tí mismo sobre este artículo, advirtiéndote ser preciso que tu zelo, tu fidelidad y tu fervor den testimonio de tu fe; declárate alta y descubiertamente por el servicio de Dios, á menos que como tantos otros te avergüences de servirle. Así en los dias de trabajo como en los de fiesta; tanto en el retiro de tu casa como en público; no menos en tiempo de adversidades como de prosperidad, en todo y por todo haz punto de religion y de honra el parecer buen cristiano, y siempre fiel siervo suyo.

2 En el servicio de Dios no hay cosa pequeña. En un criado no tanto se atiende á que haga cosas grandes, quanto á que ejecute lo que le manda su amo. Sirves al mayor y al mejor de todos los señores; está conocida su voluntad; no ignoras sus mandamientos: se te han intimado sus órdenes; pues ejecútalas con puntualidad. Ten horror á todo lo que prohíbe; nada omitas de lo que desea; y haz con fervor y con diligencia todo quanto manda. *Maldito es aquel que sirve al Señor con negligencia*, dice el Sabio. Todas las mañanas en la oracion has de considerar que estás en el servicio de Dios, y que ya te tiene señalada la tarea de aquel dia. En todo lo que hicieres, sea lo que fuere, has de tener presente que trabajas para Dios, y delante de sus ojos; la principal obra que te pide son las obligaciones de tu estado, de tus empleos y de tu cargo; resuélvete á desempeñarlas con toda la posible aplicacion y exactitud. Si tienes otras obligaciones de religion, de caridad y de atencion, tambien te las pide tu soberano dueño; cúmpelas con piedad, con ardor y con diligencia. El motivo es el que da el mérito y el valor á la mayor parte de las obras; en todas las que hicieres considérate como siervo de Dios, y por la noche ponte en su presencia para darle exacta razon de todo lo que has hecho en el dia. Acuérdate de que el siervo perezoso fué tratado como el siervo infiel; pórtate con tanta fidelidad, con tanta puntualidad, y con tanta prudencia, que todos los dias te pueda decir el padre de familias (*Matth. 25.*): *Euge, serve bone, et fidelis*: alégrate, fiel y exacto siervo mio, que hoy te has portado bien.